

TRISTEZA ANDALUZA

¡Gitana, que tus rojos labios brindas bailando,
bajo la madroñera de tu obscura mantilla
tus grandes ojos negros se entornan, evocando
cármenes de Granada y patios de Sevilla!

La guitarra solloza un aire dulce y blando;
una voz, hecha lágrimas, llora una seguidilla,
y tu ardiente mirada al volverse, incitando,
como la fina hoja de una navaja brilla.

Mariposa que vuelas alucinada y loca,
con la fiebre en los ojos y el deseo en la boca,
llorando las nostalgias de algún amor pasado...

En tus manos leyeron el fin de tu jornada...
¡Caerás muerta, danzando, en medio del tablado,
el corazón partido por una puñalada!

CANCIÓN DEL OTOÑO

De los montes descenden las nieblas
como sombras que bajan del cielo.

Cautelosas avanzan temblando
por los húmedos campos desiertos;
se apoderan de todas las cimas;
se deslizan por todos los huecos;
las florestas invaden, y asaltan
el audaz campanario del templo,
y en las altas veletas despliegan
su triunfante bandera á los vientos.

Unas fingen castillos fantásticos;
otras lucha de monstruos quiméricos,
y las hay tan fugaces y pálidas,
que semejan desfile de muertos,

¿Dónde váis, vagas sombras perdidas
en los giros volubles del viento?

¡Tú, la blanca de trenzas de oro
que iluminan del sol los reflejos,
fuiste el símbolo puro y alegre
de mis castos amores primeros!

¡Oh, morena de lúbricos ojos,
ha temblado en mis brazos tu cuerpo,
y en el rojo clavel de tu boca
se ha embriagado mi boca de besos!

¡Enlutada de pálido rostro,
entre cirios y flores de almendro,
yo he deshecho la cruz de tus manos
y he cerrado tus ojos abiertos!

De repente fulgura el relámpago;
se oye el ronco rugido del trueno;
y las nieblas, confusas y trémulas,
de las lívidas luces huyendo,
¡se deshacen en lluvia de lágrimas
en la calma profunda del cielo!

MISERERE

Yo soy como un monarca que su reino ha perdido,
y andrajoso y enfermo torna á su patria un día
á recibir limosnas de los mismos que había
con sus regias y pródigas manos enriquecido.

Están todos los lares á su dolor cerrados.
Camina entre los hombres como por un desierto;
y al pie de su palacio acaso caiga muerto,
herido por las piedras de sus propios soldados.

¡Oh, quimeras divinas, castillos estelares,
ri juezas que guardaba mi avaro pensamiento:
hoy sois como hojas secas que vuelan en los vientos,
tesoros de naufragios hundidos en los mares!

¿Dónde están mis alcázares?... Villanos son sus dueños...
De sus magnificencias antiguas los despojan,
y manos maculadas y sangrientas deshojan
las flores que cuidaron las manos de mis sueños!

En piáfantos corceles, al estruendo sonoro
de las trompas de guerra, mis legiones partieron
á conquistar el lírico Vellochino de Oro...
Y tristes, desangrándose, silenciosas volvieron;

sin armas, de vergüenza calada la visera,
sintiendo más que el peso de la derrota obscura,
la afrenta irreparable, la infinita amargura
de haber dejado en manos extrañas su bandera!

La espléndida bandera, cuyos vivos colores
fastuosos envidiaron las luces siderales,
donde brillaba el oro de mis timbres reales
bordados por las santas manos de mis amores...

¡Oh, Amada, aquella Amada que yo soñara un día
darle por trono el mundo y por dosel los cielos,
hoy ofrecer no puede mi amor á tus anhelos
ni el hueco de una tumba bajo la tierra fría!

¡Amada, Amada pálida, gemela de los lirios,
sólo te resta ahora de mis regias grandezas,
un alma devorada por todas las tristezas
y un cuerpo ensangrentado por todos los martirios!

EL JARDÍN ABANDONADO

Aunque á todo llegó la Primavera
en ti no ha florecido todavía,
jardín de invierno donde el alma mía
algún remoto florecer espera.

Canta un himno de amor la tierra entera
embriagada de luz... Y la alegría
brutal y ajena, aún más que tu sombra
y amarga obscuridad, te desespera...

Siento tu soledad, jardín sin rosas
en Primavera... Mis melancolías
hurañas y sin sol, tú también sientes...

Por eso en estas tardes silenciosas
vengo á ver tus tristezas, que son mías,
soñando en los cristales de tus fuentes.

TARANTELA

A las tímidas caricias
de una mano fina y pálida,
de una mano moribunda, que parece la de Cristo
de la cruz desenclavada,
en las teclas del harmonium despertaron, sollozantes,
de la antigua Tarantela las cadencias olvidadas.

Y á compás de los acordes de la vieja melodía,
de sus lóbregos telares descendieron las arañas,
y en los altos campanarios salmodiaron al crepúsculo
con sus bronce sepulcrales las campanas.

Las arañas son amigas de las ruinas. El cansancio se refleja en su mirada; y al andar, sus tardos pasos, tristes, copian el desfile de la errante caravana, que, soñando con las húmedas cisternas, cruza, lenta y fatigosa, las llanuras solitarias.

¡Oh, poetas, tejedores silenciosos, melancólicas arañas, que en la red de vuestros versos se estremezcan prisioneros. todos los sueños que cruzan el azul de nuestras almas!

¡Cantad lo móvil, lo errante, lo que fugitivo pasa!...
¡Mejillas que enrojecieron al chocar nuestras miradas; pupilas que, al paso, vimos brillar tras una ventana!

Fugitivas vibraciones, pasajeras melodías de cantares y de besos y de músicas lejanas,

que á la vuelta de un camino se perdieron para siempre entre el eco de las fuentes y el murmullo de las ramas...
¿Dónde fueron vuestras notas?
¿Bajo qué balcón florido entonáis ahora, bohemios, vuestra errante serenata?

Triste canción que una noche de luna, gimiendo plácida, detuvo mi paso errante junto á una reja entornada...
¡Vuelve á turbar el reposo de las calles solitarias!

Rojos violines de zingaros que evocasteis mis nostalgias en aquella alegre tarde de recuerdos y esperanzas...
¡Volved á gemir amores debajo de mi ventana!

¡Oh, voz piadosa, voz trémula, voz de cristal y de lágrimas; ¿por qué no alegran tus risas el silencio de mi alma?

La blanca mano de Cristo desaparece en las sombras;
el harmonium gime y calla.

Y entre el oro del crepúsculo, una pálida bohemia
debajo de mis balcones, cantando y bailando pasa,
y se pierde, con el lírico sollozar de los violines,
á lo largo del sendero que perfuman las acacias.

En el aire chillan locas las ligeras golondrinas;
y á compás del argentino repicar de las campanas,
en los blancos cortinajes de mi lecho solitario
—blando nido que deshizo el furor de las borrascas—
un poema de caricias y de amores fugitivos
en sus redes de oro tejen, temblorosas, las arañas.

SONATA DE ABRIL

Fresco aroma de rosas... Los horizontes rojos
arden en el crepúsculo... Por los verdes caminos
florecentes, cantando, pasan los peregrinos...
¡El alma, el alma entera de Abril brilla en sus ojos!

¡Abrid vuestras ventanas; abridlas á los vientos
llenos de ruiseñores, los vientos sosegados
que ahuyentan, con sus besos de rosas perfumados,
sobre las frentes pálidas los tristes pensamientos!

Es la hora en que el alma melancólica espera
la divina palabra que le dé la alegría...
Un beso, una caricia de amor, la vida entera

se escapa de los labios, buscando en este día,
bajo el eterno júbilo de la azul primavera,
un alma que no sueñe y un labio que no ría.

PROEMIO

Es mi musa una virgen morena
de ojos negros y labios de grana,
que en las tardes de Mayo, serena
canta al pie de la vieja ventana.

A los sonos de su pandereta,
sobre el pecho inclinada la frente,
en su lengua española interpreta
la canción de las Magas de Oriente.

Ella dice el amor pasajero,
la caricia furtiva y alada,
y se pierde en la noche callada
á compás de su ronco pandero.

No pedirle canciones picantes,
ni que grite placeres, ni ría...
En sus ojos la melancolía
ha quedado de soles distantes.

Es abeja su beso perverso
que aturdida, ¡arácita y loca,
vuela audaz, á libar en la boca
de una rosa, las mieles de un verso.

Sabe viejas canciones que oyera
una noche de azul y de luna
á una blonda y gentil hechizera
que arrullaba el vaivén de una cuna.

Y os recuerda, confusa y lejana,
los rumores del eco perdido,
bajo el sol de la alegre mañana,
al volver un recodo florido.

Es su voz de misterios, y sabe
la doliente sonata olvidada
que dormita de pena empolvada
sobre el viejo marfil de la clave.

Fué un amor imposible su cuna...
Tiene labios de fuego y de grana...
¡Escuchadla á la luz de la luna
suspirar bajo vuestra ventana!